CESIONES POR MANDATO Y ADQUISICIÓN DE PROPIEDADES DE LA OLIGARQUÍA URBANA DE SEVILLA (1400-1441)

TRANSFERS BY MANDATE AND THE ACQUISITION OF PROPERTY OF THE URBAN OLIGARCHY IN SEVILLE (1400-1441)

Rocío Postigo-Ruiz[1]

Recepción: 2024/11/04 · Comunicación de observaciones de evaluadores: 2024/11/25 · Aceptación: 2025/01/10

DOI: https://doi.org/10.5944/etfiii.38.2025.43262

Resumen

Análisis de doce casos entre la documentación notarial sevillana de primera mitad del siglo XV de adquisición de propiedades que luego eran traspasadas a importantes miembros de la oligarquía urbana de la ciudad, como Diego López de Estúñiga y Pedro Ponce de León, por haber sido supuestamente obtenidas por su mandado y con su dinero. A través de estos ejemplos se pone de manifiesto el recurso a personas interpuestas de estos individuos y se analiza su discurso diplomático, donde destaca la exposición que detalla las circunstancias particulares en las que se producen estas «cesiones por mandato».

Palabras clave

Notariado público; siglo XV; Sevilla; oligarquía urbana; cesiones; mandato; testaferro; interposita persona.

Abstract

This study analyzes twelve cases from early fifteenth-century Sevillian notarial records involving the acquisition of properties that were later transferred to important members of the urban oligarchy of the city, such as Diego López de

1. Universidad de Sevilla. C.e.: *mpostigo@us.es.* ORCID: *https://orcid.org/0000-0002-0373-2579*

Esta publicación es parte del Proyecto PID2023-146105NB-I00, financiado por MICIU/AEI /10.13039/501100011033 y por FEDER, UE.

Estúñiga and Pedro Ponce de León. These properties were ostensibly obtained upon their orders and with their funds. Through these examples, the use of intermediaries by these individuals is highlighted and the diplomatic discourse of the document is examined, particularly the segments in which the detailed accounts of the specific circumstances under which these «transfers by mandate» took place.

Keywords

Notary Public; Fifteenth Century; Seville; Urban Oligarchy; Transfers; Mandate; Intermediary; *Interposita Persona*.

ENTRE LA DOCUMENTACIÓN notarial sevillana de la primera mitad del siglo XV se han encontrado doce casos de personas que, aparentando actuar en nombre e interés propios, adquirían unos bienes que, más adelante y en un contrato diferente, entregaban a otras personas de las cuales, según declaraban, habían recibido el encargo y el dinero con que comprarlas. Entre los beneficiarios de estos traspasos se encuentran destacados miembros de la oligarquía urbana sevillana, como Diego López de Estúñiga y Pedro Ponce de León, pero también el canónigo y deán de la catedral de Sevilla Alfonso Segura, el pagador del pan Ruy Gutiérrez o el converso Nicolás Martínez, tesorero y contador mayor del rey[2].

El objetivo de este artículo es, en primer lugar, exponer el recurso a testaferros en Sevilla durante la primera mitad del siglo XV, y el uso para ello de la figura del mandato sin representación. Pero, sobre todo, se trata de un trabajo planteado desde la óptica de la Diplomática notarial, por lo que se presta un especial interés al análisis comparativo del discurso diplomático de los documentos notariales de traspaso que evidencian tal actuación, y sobre los que hasta ahora no se había llamado la atención.

1. CONTEXTO

La cronología de los ejemplos aquí analizados abarca desde los últimos años del reinado de Enrique III y parte del largo reinado de su hijo y sucesor, Juan II, marcado por la personalidad débil del monarca y la pugna constante entre los partidarios del reforzamiento de la monarquía, encabezados por el condestable Álvaro de Luna, y los defensores de un mayor protagonismo de la nobleza en el gobierno, reunidos en torno a los infantes de Aragón. Al mismo tiempo, varias ciudades fueron escenario de luchas banderizas entre las principales familias nobiliarias por el control de las mismas, como ocurría, entre otras, en la vecina Córdoba[3] y en la propia Sevilla, donde los bandos estaban liderados por las casas de Niebla y Arcos, a las que se unieron otras familias como los Estúñiga[4], cuyo

2. Sobre este personaje, ver Montes Romero-Camacho, Isabel: «El converso sevillano Nicolás Martínez de Medina (o de Sevilla), contador mayor de Castilla. Apuntes para una biografía», *Espacio, Tiempo y Forma: Historia Medieval, Serie III*, 27 (2014), pp. 343-379.

3. Quintanilla Raso, María Concepción: «Estructura y función de los bandos nobiliarios en Córdoba a fines de la Edad Media», *Bandos y querellas dinásticas en España al final de la Edad Media. Actas del coloquio celebrado en la Biblioteca Española de París los días 15 y 16 de mayo de 1987*. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas, 1991, pp. 157-180. Para una visión general de los bandos durante los siglos XIV y XV ver en esta misma obra: Ladero Quesada, Miguel Ángel, «Linajes, bandos y parcialidades en la vida política de las ciudades castellanas (siglos XIV y XV)», pp. 105-134.

4. Sobre estos linajes se pueden consultar, entre otros trabajos: Ladero Quesada, Miguel Ángel: «Don Enrique de Guzmán, el «buen conde de Niebla» (1375-1436)», *En la España medieval*, 35 (2012), pp. 211-247» y Carriazo Rubio, Juan Luis: *La Casa de Arcos entre Sevilla y la frontera de Granada*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2018. Para los Estúñiga, además de los trabajos citados en las notas 11 y 12, se puede ver: Ladero Quesada, Miguel Ángel: «Los señores de Gibraléon», en *Ladero Quesada, Miguel Ángel (dir.): Andalucía, de la Edad Media a la Moderna*. Madrid, Instituto Jerónimo Zurita, 1977, pp. 1-95.

cabeza, Diego López de Estúñiga, fue enviado a la ciudad por Enrique III como elemento moderador, pero cuyo linaje acabó por involucrarse de lleno en las luchas por el poder[5]. Tanto Diego López de Estúñiga como el futuro conde de Arcos Pedro Ponce de León están muy presentes en la documentación analizada.

Tales conflictos no eran ajenos al devenir de la política general del reino y al debate entre las dos concepciones del poder antes mencionadas, sino todo lo contrario[6]. En Sevilla, los enfrentamientos entre ambos bandos se iniciaron a finales del siglo XIV y continuaron de manera intermitente durante los primeros años del siglo XV[7] hasta culminar, para la época abarcada, con la crisis de 1444, durante la que la ciudad fue amenazada por el infante Enrique de Aragón desde el castillo de Alcalá de Guadaíra contando, entre otros, con el apoyo de la casa de Arcos[8]. Sevilla permaneció leal al rey, y el papel fundamental en la coordinación de su defensa del representante de la casa de Niebla, Juan de Guzmán, ahora duque de Medina Sidonia, supuso un punto de inflexión en el proceso de señorialización del gobierno hispalense a partir de la segunda mitad de siglo[9].

Afortunadamente, desde hace unos años no faltan estudios sobre el mercado inmobiliario urbano y la destacada participación en este de la oligarquía, desde las aportaciones al congreso celebrado en Estella[10], a los referidos a las cercanas poblaciones de Córdoba y Jerez de la Frontera. En ambos casos, se constata la preponderancia de la oligarquía urbana en este mercado frente a otros grupos sociales[11], y ello a pesar de un evidente mayor peso en su patrimonio de los bienes rurales[12]. Pero, como constata Ruiz Pilares, los inmuebles urbanos también tuvieron importancia para este colectivo, no solo desde el punto de vista económico sino, muy especialmente, como modo de consolidación de su presencia en la ciudad y de ejercer el evergetismo[13].

Para Sevilla, es ya clásico el trabajo que dedicó a este tema Antonio Collantes de Terán, basado fundamentalmente en documentación a partir de la segunda

---

5. Ver nota 22.

6. García Fitz, Francisco: «Sevilla, 1444: disección de una campaña militar», García Fitz, Francisco; Kirschberg Schenck, Deborah; Fernández Gómez, Marcos: *1444. Sevilla en guerra*. Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, Instituto de la Cultura y las Artes de Sevilla, 2015, p. 20.

7. Ladero Quesada, Miguel Ángel: *Don Enrique de Guzmán…*, pp. 218 y ss.

8. Ver trabajo citado en nota 6 para una descripción del conflicto.

9. Ver, a este respecto: Kirschberg Schenck, Deborah: «1444. Repercusiones en el gobierno del Concejo de Sevilla», García Fitz, Francisco; Kirschberg Schenck, Deborah; Fernández Gómez, Marcos: *1444. Sevilla en guerra*. Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, Instituto de la Cultura y las Artes de Sevilla, 2015, pp. 81-147.

10. *Mercado inmobiliario y paisajes urbanos en el occidente europeo: siglos XI-XV*. Pamplona: Gobierno de Navarra, Institución Príncipe de Viana, 2007.

11. Cabrera Sánchez, Margarita: «Oligarquía urbana y negocio inmobiliario en Córdoba en la segunda mitad del siglo XV», *Historia. Instituciones. Documentos*, 20 (1993), pp. 109-111; Ruiz Pilares, Enrique José: «Una aproximación a la tipología y localización de los inmuebles urbanos en las ciudades andaluzas bajomedievales: Jerez de la Frontera (1470-1520)», *Anuario de Estudios Medievales*, 51, 2 (2021), p. 885.

12. Ruiz Pilares, Enrique José: «La funcionalidad social de los inmuebles urbanos de las élites dirigentes bajomedievales: reflexiones a partir de un caso de estudio (Jerez de la Frontera, España)», *Espacio, tiempo y forma. Serie III. Historia medieval*, 33 (2020), p. 559.

13. *Idem*.

mitad del siglo XV, cuando se conservan los primeros protocolos notariales, y en el que las instituciones eclesiásticas se desvelaron como las grandes propietarias del suelo urbano[14]. En ese sentido, la labor de recopilación de la documentación notarial signada conservada desde mediados del siglo XIII en los principales archivos eclesiásticos y nobiliarios, entre la que se encuentran los traspasos que se estudian, podría contribuir a profundizar sobre esta cuestión[15]. Con todo, hay que hacer notar, como se podrá comprobar en el siguiente apartado, que dichos traspasos no se refieren únicamente a bienes urbanos, sino que también incluyen propiedades rústicas, cuya adquisición y explotación por los grupos dominantes ha suscitado tradicionalmente mayor interés entre los investigadores[16].

2. LOS DOCUMENTOS[17]

De los doce documentos que responden a la realidad aludida, tan solo se ha podido encontrar más información de los relacionados directamente con los representantes de dos de las familias nobiliarias más destacadas del panorama sevillano de primera mitad del siglo XV: Diego López de Estúñiga y Pedro Ponce de León.

El primero adquirió o trató de adquirir por este método unas tahonas en Sevilla y la heredad de La Algaba. Las tahonas habían sido adjudicadas a dos personas diferentes en dos rematamientos por deudas de su anterior poseedor, Fernando López, tahonero y arrendador en 1395 de la renta de «la alcauala del reuender de la farina de las atahonas». Al menos una de las almonedas tuvo lugar en julio de 1403, pero no fue hasta noviembre que las tahonas fueron traspasadas por separado a Fernando Yáñez de Burguillos como procurador de Diego López, siendo este procurador el que supuestamente había transmitido el encargo a las dos personas

14. Collantes de Terán Sánchez, Antonio: «Propiedad y mercado inmobiliario en la Edad Media: Sevilla, siglos XIII-XVI», *Hispania: Revista española de historia*, 48, 169 (1988), pp. 493-528; «El modelo meridional: Sevilla», en *Mercado inmobiliario y paisajes urbanos en el occidente europeo: siglos XI-XV*. Pamplona: Gobierno de Navarra, Institución Príncipe de Viana, 2007, pp. 591-630. A la formación del patrimonio de estas dedicó un segundo artículo más reciente: «Una aproximación a la formación de la propiedad urbana eclesiástica en la Sevilla bajomedieval», *Isidorianum*, 30, 2 (2021), pp. 149-180. También sobre la propiedad urbana, en este caso el área comercial de Sevilla durante el siglo XVI, es interesante consultar: Núñez González, María: «Las áreas de mercado y negocios en la Sevilla del siglo XVI. Análisis urbano y arquitectónico de las Gradas y las alcaicerías de Santa María la Mayor y San Salvador», *Arte y Ciudad: Revista de Investigación*, 17 (2020), pp. 7-36.

15. Ostos Salcedo, Pilar; Pardo Rodríguez, María Luisa: *Documentos y notarios de Sevilla en el siglo XIII*. Madrid, Fundación Matritense del Notariado, 1989; *Documentos y notarios de Sevilla en el siglo XIV*. Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2003; Borrero Fernández, Mercedes: *El Archivo del Real Monasterio de San Clemente: catálogo de documentos (1186-1525)*. Sevilla, Comisaría de la Ciudad de Sevilla para 1992, 1991. Centeno Carnero, Gloria: *Real Monasterio de Santa Clara de Sevilla: colección diplomática (1264-1569)*. Sevilla, ICAS, 2017; Postigo Ruiz, Rocío: *Notariado público y documentación notarial de Sevilla (1400-1440)* (Tesis doctoral inédita), Universidad de Sevilla, 2023.

16. Cabrera Sánchez, Margarita: *op. cit*., p. 108. Una relación de los estudios que versan sobre la formación del señorío de los Ponce de León se puede consultar en: Carriazo Rubio, Juan Luis: «Dos siglos de estudios sobre los Ponce de León: historiografía de un linaje medieval», *Historia. Instituciones. Documentos*, 29 (2002), pp. 10 y ss. Algunos de ellos se citarán a lo largo del trabajo, así como los relativos a los Estúñiga.

17. En la tabla del anexo aparecen numerados en orden cronológico y se dan más detalles sobre los otorgantes, destinatarios y propiedades traspasadas.

de pujar primero por ellas. Con todo, sobre estas tahonas pesaba un empeño anterior de 60 doblas moriscas que fue subrogado en el citado procurador en septiembre de ese mismo año[18], de modo que, aún sin haber recibido el traspaso de las tahonas, Diego López podía recurrir al derecho de tercería, contemplado en las *Partidas*[19], para reclamar su derecho sobre ellas. Y, de hecho, nada pudieron hacer el tahonero Fernando López y su madre cuando quisieron alegar que el valor alcanzado por las tahonas en la subasta era insuficiente, por lo que acabaron aceptando la subrogación en enero de 1404 junto con una compensación económica y la condonación de la deuda[20].

Por otro lado, La Algaba pertenecía a la sobrina-nieta de Diego López, Elvira, de la que era su tutor, por herencia de su madre, Leonor de Guzmán, hija ilegítima del I conde de Niebla, que la había hipotecado para pagar su dote. En 1406 se vendió en almoneda pública por 14.000 doblas a un criado de Diego López que, al día siguiente de tomar posesión en julio de ese año, se la traspasó a este a través de su procurador, al alegar que la había obtenido previamente por su mandado. En esta ocasión, sin embargo, el traspaso fue declarado nulo en el pleito contra la casa de Niebla, que disputaba la legalidad de la dote de Leonor de Guzmán[21].

Estos ejemplos cobran sentido si se relacionan con la inteligente política de adquisición de patrimonio de Diego López de Estúñiga[22], que le permitió encumbrar su linaje a la primera línea de la nobleza trastamarista[23]. Su atención se centró en Sevilla tras ser enviado en 1395 para pacificar las luchas nobiliarias, en las que acabó tomando parte activa[24]. Así, las tahonas estaban en una de las tres collaciones que ocuparon el solar de la antigua aljama judía, cuyos bienes Diego López había recibido por donación real tras el pogromo de 1391 y el desmantelamiento de la misma[25], y donde el propio Diego se avecindó por estas fechas[26]. Por otro lado, su interés por La Algaba se remonta a 1388, cuando trató de comprársela infructuosamente a Elvira de Tovar[27]. Aunque el traspaso tampoco prosperó, Diego López sí consiguió finalmente hacerse con el señorío de La Algaba como heredero de su sobrina-nieta Elvira, y lo incorporó al mayorazgo de su primogénito Pedro de Estúñiga en su último testamento de 1417[28].

---

18. Archivo Histórico de la Nobleza (AHNOB), Fondo Osuna, carpeta (cp.) 94, documento (doc.) 27
19. Díaz-Bautista Cremades, Adolfo: «La ejecución de sentencias dinerarias en las Partidas», *Revista de Derecho UNED*, 11 (2012), p. 178.
20. AHNOB, Fondo Osuna, cp. 94, doc. 25.
21. Un resumen de este pleito se puede consultar en: *http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/5130652*
22. Lora Serrano, Gloria: «Nobleza y monarquía bajo los primeros Trastámaras: el ascenso de Diego López de Estuñiga», *Ifigea: revista de la Sección de Geografía e Historia*, 3-4 (1986-1987), pp. 73-108.
23. Villalobos y Martínez-Pontrémuli, María Luisa: «Los Estúñiga: la penetración en Castilla de un linaje de la nobleza nueva», *Hispania: Revista española de historia*, 35, 6 (1975), pp. 332 y ss.
24. Lora Serrano, Gloria: *op. cit*., pp. 77-78.
25. *Ibidem* p. 84.
26. *Ibidem* p. 78.
27. AHNOB, Fondo Osuna, cp. 91, docs. 18, 19 y 20.
28. AHNOB, Fondo Osuna, caja (c.) 276, doc. 43. Antes concedió licencia a Elvira para que se lo vendiera a un

Por otro lado, los casos concernientes a Pedro Ponce de León se encuadran en un momento de fortalecimiento de la implantación señorial de esta familia en la zona[29], con compras de propiedades en las se detecta una estrategia de conexión territorial de sus distintas posesiones, especialmente de Marchena con el Guadalquivir[30] y la creación de una línea continua desde Sevilla hacia el mar, además de un intento de afianzar su poder en el contexto de las luchas nobiliarias por el control de la capital hispalense[31]. Este personaje se hizo así con dos donadíos, uno en término de Alcantarillas (Utrera), en marzo de 1437, y otro el de Bercel, en las Cabezas de San Juan, en linde con el camino que conectaba con el lugar anterior, en octubre de ese año, que le fueron traspasados por individuos que previamente los habían comprado en nombre propio. En el primero, la transacción se acompaña de un juramento del matrimonio que traspasaba el donadío de no ir en contra. Esto quizá se explica porque, en el traspaso, habían incluido como condición el contar con un plazo de cinco meses y medio para recuperar el donadío comprado si reembolsaban a Ponce de León su precio.

El último ejemplo se refiere a la renta de las almonas del arzobispado de Sevilla y obispado de Cádiz, una parte importante de la cual pertenecía a la familia de los Almirantes de Castilla[32]. Pero durante el siglo XV, se dio un mercadeo de participaciones sobre ella[33] del que los Ponce de León supieron sacar provecho[34]. Así, entre 1439 y 1440 Pedro Ponce de León compró parte de esta renta y, además, al año siguiente, obtuvo el arrendamiento de estas almonas sevillanas por cinco años de los hermanos Enríquez, Fadrique y Enrique, que habían heredado de su padre Alonso Enríquez. En realidad, estos se las habían arrendado a Gabriel González Faras, vecino de Sevilla[35], en dos contratos en agosto y en diciembre de 1440, y en los que Pedro Ponce de León había sido su fiador. Pero luego Gabriel González

---

tercero (AHNOB, Fondo Osuna, c. 276, doc. 55) que luego se lo vendió a Diego López por 17.000 doblas (AHNOB, Fondo Osuna, c. 276, doc. 69) pero, en octubre de 1413, este se la había vendido de vuelta a su sobrina (AHNOB, Fondo Osuna, c. 276, doc. 54).

29. Mata Olmo, Rafael: «Participación de la alta nobleza andaluza en el mercado de la tierra. La Casa de Arcos (siglos XV-XVII)», *Congreso de historia rural, siglos XV al XIX: actas del Coloquio celebrado en Madrid, Segovia y Toledo del 13 al 16 octubre de 1981*. Madrid, Casa Velázquez, 1984, p. 686.

30. *Ibidem* pp. 693 y ss.

31. Villalonga Serrano, José Luis: «Jurisdicción y propiedad. La actuación de los Ponce de León en la tierra de Sevilla (siglo XV)», en Borrero Fernández, Mercedes (coord.): *Actas de las II Jornadas sobre Historia de Marchena: Marchena bajo los Ponce de León: Formación y consolidación del señorío (siglos XIII-XVI)*. Marchena, Ayuntamiento de Marchena, 1997, p. 108.

32. González Moreno, Joaquín: *Las Reales Almonas de Sevilla (1397-1855)*. Sevilla, 1975, pp. 47-50; García Ayoso, Jesús Manuel: «La búsqueda del ingreso: comercio, industria e inversiones financieras de la Casa de los Adelantados de Andalucía (siglos XV-XVI)», *Espacio, Tiempo y Forma: Historia Medieval, Serie III*, 36 (2023), pp. 551-552; Archivo General de Andalucía (AGAn), microfilm (micr.) 1266/079-085.

33. González Moreno, Joaquín: *op. cit*., p. 452.

34. Sevilla no fue el único lugar en el que las almonas estuvieron en manos de la oligarquía, pues en Córdoba estas también se encontraban en manos de dos de las principales familias nobiliarias (Cabrera Martínez, Margarita: *op. cit*., pp. 123).

35. Este personaje aparece con frecuencia como procurador de la otra parte en contratos suscritos con el señor de Marchena.

las traspasó al señor de Marchena por haberlas arrendado inicialmente por su encargo y con su dinero[36].

En casi todos los traspasos de bienes obtenidos por compraventa y no por almoneda ambos contratos se contienen en un mismo pergamino y/o fueron otorgados ante el mismo escribano público, salvo el núm. 6, donde las tres escrituras (compraventa, ratificación y traspaso) están en una única pieza de pergamino, pero fueron validadas por tres escribanos públicos diferentes, uno de ellos el propio autor del traspaso, Juan García, que aunaba así en su persona las figuras de actor y auctor documentales[37]. Este es también el ejemplo en el que hay un mayor lapso entre la compra —octubre de 1406— y la cesión —agosto de 1408—, aunque en los otros casos es frecuente que transcurrieran al menos varias semanas e incluso meses entre ambas.

3. LA ACTUACIÓN POR MANDATO SIN REPRESENTACIÓN

Lo habitual es que, en la actuación de un individuo en un negocio a través de otro, se recurra a un procurador y, de hecho, las cartas de poder o personería por las que se nombraban (P. 3.5.13 y 14) son de las tipologías notariales más abundantes[38].

Según las *Partidas* el «personero» (P. 3.5.1) o procurador actuaba en nombre y por cuenta del representado, y los efectos de su acción repercutían directamente en la esfera de este último (P. 3.18.61 y 97). Es lo que se conoce como representación directa[39].

---

36. AGAn, micr. 1266/210-280, 282-333, 335-347, 349-354 y 356-360; González Moreno, Joaquín: *op. cit*., pp. 52-53. Sobre los beneficios de la casa de Arcos en la industria jabonera, ver además González Moreno, Joaquín: *op. cit*., pp. 57 y 63 y García Ayoso, Jesús Manuel: *op. cit*., p. 554.

37. Bono Huerta, José: «Conceptos fundamentales de la Diplomática Notarial», *Historia. Instituciones. Documentos,* 19 (1992), p. 77.

38. La tercera más frecuente (13%) en los documentos sevillanos notariales entre 1400 y 1441 (Postigo Ruiz, Rocío: *op. cit*., p. 256). En los formularios, en el de las *Notas del Relator* de mediados del siglo XV hay quince subtipos de poderes y, en el Hernando Díaz, ya del siglo XVI, dieciséis (Ostos Salcedo, Pilar: «Las 'Notas del Relator': un formulario castellano del siglo XV», en Guyotjeannin, Olivier; Morelle, Laurent; Scafalti, Silio P. (eds.): *Les formulaires. Compilation et circulation des modèles d'actes dans l'Europe médiévale et moderne. XIIIe Congrès de la Commission Internationale de diplomatique (Paris, 3-4 septembre 2012).* París, École Nationale des Chartes, 2016 y Praga, Université Charles, 2018, p. 193; Díaz de Valdepeñas, Hernán: *Sum[m]a de notas copiosas muy sustanciales [e] compendiosas: segú[n] el vso y estilo que agora se vsa en estos reynos las quales fueron examinadas por los señores del cõsejo de su magestad y madadas [sic] imprimir; y fueron ordenadas por Hernando Díaz de Valdepeñas…* Impressas en Toledo, a costa y missiõ del dicho Hernando Díaz y de Juan de Medina, mercader de libros, 1544. fols. III-IX).

39. Pérez Martín, Antonio: «Mandato y representación en el derecho histórico», *Anales de derecho*, 12, 1 (1994), p. 206. El derecho romano clásico solo contemplaba la representación indirecta (Negro Costea, José Luis: *Representación, mandato y poder. Curso de Perfeccionamiento en Notaría Militar.* Madrid, Dirección General de Relaciones Institucionales de la Defensa, 2011, p. 15), es decir, la actuación por cuenta de otro, pero en nombre propio. Sin embargo, a partir del Bajo Imperio la representación directa se llegó a admitir en la práctica (Pérez Martín, Antonio: *op. cit*., p. 220), y lo mismo ocurrió con los glosadores y en las *Partidas* (Arias Bonet, Juan Antonio: «Estipulaciones en favor de terceros en los glosadores y en las Partidas», *Anuario de historia del derecho español,* 34 (1964), pp. 236-248). Por su parte, el Derecho canónico no tuvo problemas en admitir la representación directa (Negro Costea, José Luis: *op. cit*., pp. 17-18), y este también influyó en las *Partidas* (Morán Martín, Remedios: *Historia del derecho privado, penal y procesal. T.1. Parte teórica*. Madrid, Universitas, 2002, p. 479).

En cambio, lo singular de estos ejemplos aquí analizados es que quienes adquirieron las propiedades en un primer momento no actuaron como procuradores, sino como personas interpuestas o testaferros, es decir, como individuos que, aparentando obrar por cuenta propia y prestando su nombre[40], suscribieron un contrato que, según conocemos luego, era por encargo y en provecho de otro.

A nuestro entender, se trataría de una actuación por mandato sin representación. Según el artículo 1709 del Código Civil, el mandato es un contrato por el que «se obliga una persona (mandatario) a prestar algún servicio o hacer alguna cosa, por cuenta o encargo de otra (mandante)»[41]. Hoy día, por lo general, el contrato de mandato va unido a la representación directa[42], de manera que el mandatario, además del encargo contenido en el citado contrato, cuenta con un poder concedido unilateralmente por el mandante para actuar en su nombre, lo que lo convierte además en su procurador. Sin embargo, se trata de dos actos jurídicos diferenciados —poder de representación y mandato—, pudiendo existir perfectamente un mandato sin que haya representación, de modo que el mandatario obraría por cuenta del mandante, pero en nombre propio, y los efectos de sus acciones repercutirían en su esfera jurídica, por lo que sería necesario que existieran nuevos actos para transferirlos al representado[43]. Esto es lo que nos encontramos reflejado en nuestros documentos, donde los mandatarios traspasan a los mandantes las propiedades compradas por su encargo y con el dinero de estos últimos.

En las *Partidas,* la propiedad del bien siempre pertenece a la persona en cuyo nombre se ha realizado la compraventa (P. 5.5.48). Así que, si un individuo compraba algo en su propio nombre, pero con dinero ajeno —como ocurre en los ejemplos estudiados—, lo así adquirido le pertenece a él (P. 5.5.49), de ahí la necesidad de traspasar la propiedad en un contrato adicional.

En época clásica, procuración[44] y mandato[45] eran dos instituciones distintas a las que se les aplicaban regímenes jurídicos diferentes[46]. Sin embargo, en época

40. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed., [versión 23.7 en línea]. *https://dle.rae.es/ interposita%20persona y https://dle.rae.es/ testaferro* [17/05/2024].

41. Una modalidad regulada en el Código de Comercio es la comisión mercantil, cuando tiene como objeto una operación de comercio e intervienen en ella comerciantes (art. 244).

42. Pérez Martín, Antonio: *op. cit*., p. 207.

43. Pérez Martín, Antonio: *op. cit*., pp. 216 y 263-264.

44. La opinión extendida es que la idea de representación y actuación por cuenta de otro surgió históricamente con la figura del *procurator* (Fernández de Buján, Federico: «Notas acerca del origen del contrato de mandato y su relación con la procuraduría en el Derecho Romano», *Boletín de la Facultad de Derecho de la UNED*, 7 (1994), p. 418). El *procurator omnium bonorum* u *omnium rerum* era el administrador general del patrimonio de una familia (Arangio-Ruiz, Vicenzo: *Il mandato in diritto romano: corso di lezioni svolto nell'Università di Roma, anno 1948-1949.* Nápoles, Casa Editrice Dott. Eugenio Jovene, 1965 (reimp.). pp. 7 y ss.). Por su parte, para la representación en el ámbito procesal, existió el *procurator ad litem* (Fernández de Buján, Federico: *op. cit*., pp. 436-437).

45. El mandato es uno de los cuatro contratos consensuales (junto con la compraventa, la sociedad y el arrendamiento), que surgieron en Roma hacia el siglo III a.C., con la expansión por el Mediterráneo y el desarrollo de la actividad comercial (Arcos Vieira, María Luisa: «Sobre el contrato de mandato en el Código Civil y en el Fuero Nuevo», *Revista jurídica de Navarra*, 22 (1996), p. 62), como una figura jurídica que permitía encomendar a otra persona la realización de negocios en diferentes espacios geográficos (Fernández de Buján, Federico: *op. cit*., p. 427).

46. Fernández de Buján, Federico: *op. cit*., p. 435.

justinianea se produjo una fusión entre ambas[47], y el mandato terminó convirtiéndose en el fundamento de la actuación del procurador, pues ejercía como tal por el mandato recibido del «dueño del negocio». Al mismo tiempo, el mandato dejó de ser un contrato consensual para convertirse en un poder de representación otorgado unilateralmente por una de ellas, sobre todo en el ámbito procesal[48]. La opinión general es que el mandato continuó estando ligado a la idea de representación hasta el siglo XX[49]. La separación de ambos conceptos se debe a Paul Laband[50].

Con todo, como se ha visto, el contrato del mandato se remonta a época romana, y aun a pesar de la confusión e indefinición de conceptos que indudablemente existió entre representación y mandato hasta época contemporánea, comprobamos que, con la recepción del derecho común a partir de la Plena Edad Media, se había producido la recuperación de esta figura en las *Partidas*, donde aparece legislada aparte de la del procurador. Concretamente, el mandato se contiene en el título 12 del quinto libro, dedicado a las «fiaduras que los omes fazen entre sí» (P. 5.12.20-25)[51]. En este se dice que el mandato puede constituirse entre presentes y ausentes, por carta o mensajero cierto, y mediante la pronunciación de cualquier palabra que claramente indique la intención de obligarse, como «ruego», «mando» o «quiero» (P. 5.12.24)[52].

Nuestros documentos no serían contratos de mandato en sí, sino la consecuencia del cumplimiento de los mismos, pues en la exposición de prácticamente todos ellos, y donde se nos pone en antecedentes de las causas que llevaron a su redacción, las personas interpuestas, esto es, los mandatarios, declaran que obtuvieron las propiedades que ahora traspasaban «por ruego» y/o «por mandado» de aquellos a quienes se las traspasaban, que serían los mandantes; es decir, usan las mismas palabras que se tienen por constitutivas del mandato. Así, debemos suponer que el mandato como tal habría precedido a todos los negocios y habría tenido un carácter oral, posibilidad que también se contempla en la citada ley de las *Partidas*, y que se confirma en el formulario notarial *Librería de escribanos* de Goyena y Aguirre, ya en el siglo XIX[53], donde, aunque se confunde procuración y mandato

47. Fernández de Buján, Federico: *op. cit*., p. 433.

48. Pacheco Caballero, Francisco Luis: «La recepción de la doctrina del mandato en las Partidas», *Revista de derecho privado*, 74, 9 (1990), p. 656; Pérez Martín, Antonio: *op. cit*., p. 223.

49. Pérez Martín, Antonio: *op. cit*., p. 245.

50. Pérez Martín, Antonio: *op. cit*., pp. 263-264. El *Code Civil* francés y los influenciados por este siguieron sin distinguir entre mandato y representación, al considerar que la nota esencial del mandato es la representación del mandante por parte del mandatario (Negro Costea, José Luis: *op. cit*., pp. 20 y ss.).

51. Esto se explica por la existencia de un tipo de mandato en beneficio del mandatario y un tercero, el *mandatum iustitiae credendae*, en el que el mandante se asimila a la figura del fiador cuando encarga al mandatario que preste dinero a un tercero (P. 5.12.22) (Pérez Martín, Antonio: *op. cit*., p. 244).

52. Pacheco Caballero, Francisco Luis: *op. cit*., p. 663.

53. Reelaboración del tratado y formulario de José Febrero, que se convirtió al iniciar el siglo XIX en un tratado clásico, vigente hasta la Ley del Notariado (Bono Huerta, José: «Los formularios notariales españoles de los siglos XVI, XVII y XVIII», *Anales de la Academia Matritense del Notariado*, 22, 1 (1980), p. 312),

ambos como un «poder», se dice que, mientras que el primero era por escrito, el segundo podía ser únicamente verbal, y de carácter más general[54].

En opinión de Arcos Vieira, que el mandato aparezca regulado en el título de las *Partidas* dedicado a las fianzas, aun cuando solo uno de los tipos puede asimilarse a esta figura[55], significa que en los otros supuestos se había evolucionado hacia una identificación casi total entre mandato y procuración[56]. Los ejemplos que hemos traído aquí son prueba de que tal identificación, en cualquier caso, no fue completa. Con todo, hay que admitir que la procuración fue la opción más frecuentemente utilizada, a juzgar por los testimonios conservados. Por tanto, la pregunta que se plantea entonces es, ¿por qué en los casos que analizamos no acudieron a un procurador, sino a un mandatario? O, planteado de otra forma, ¿por qué optaron por la no representación en lugar de por la representación directa[57]?

Responder a este interrogante no es fácil, pero los ejemplos analizados de la realidad sevillana pueden aportar algunas pistas al respecto. La primera respuesta que se nos ocurre es que existía la intención de ocultar la identidad del que sería a la postre el verdadero propietario. Esto podría ser el caso de Diego López de Estúñiga con la adquisición de un señorío muy próximo a Sevilla —La Algaba— que estaba en disputa con la casa de Niebla. Por otra parte, llama la atención que muchas de estas actuaciones documentadas se relacionen con la adquisición de bienes en almoneda. Al pujar una persona sin aparente relieve social, quizás el interés por ese bien concreto pasara desapercibido. Pudiera suceder que, como se ha atestiguado en el caso de la adjudicación del arrendamiento de las rentas municipales sevillanas[58], en la subasta participaran varias personas vinculadas a un único individuo para incrementar la posibilidad de hacerse con él y controlar su precio final. No se nos escapa que esta forma de actuación se usara para encubrir préstamos, y así sortear la prohibición eclesial de los préstamos con interés, como con los censos consignativos[59] y las retroventas[60]. Podría ser el caso del plazo de cinco meses y medio que se da en el doc. 10 para quedarse con el bien traspasado si se reunía la cantidad adelantada por el mandante. Collantes de Terán Sánchez menciona algunos casos de traspasos de arrendamientos que cree que podrían

54. Pérez Martín, Antonio: *op. cit*., pp. 244-245.

55. Ver nota 51.

56. Arcos Vieira, María Luisa: *op. cit*., p. 64.

57. Ver nota 39.

58. Collantes de Terán Sánchez, Antonio: «Los jurados en la sociedad sevillana (1253-1422)», en Fernández Gómez, Marcos; Ostos Salcedo, Pilar (coords.): *El libro de los privilegios de los jurados de Sevilla*. Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, p. 102. Andújar Castillo plantea una hipótesis similar, pero ya para principios del siglo XVIII (Andújar Castillo, Francisco: «Negocios privados, cargos públicos: el recurso a testaferros en la etapa del cambio dinástico», *Tiempos modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna,* 8, 30 (2015), p. 4). Quizá también se podría conectar con el *mandatum iustitae credendae* (ver nota 49).

59. Moreno Trujillo, María Amparo: «El documento del censo en la Castilla del siglo XVI», en Osorio Pérez, María José; Obra Sierra, Juan María de la (coords.): Usos y prácticas de escritura en Granada: siglo XVI. Granada, Universidad de Granada, 2017, p. 105.

60. Calleja Puerta, Miguel, Felpeto Cueva, Jorge: «La formulación de los documentos de compraventa en la Asturias del siglo XIV: un estudio de diplomática comparada», *Anuario de estudios medievales*, 53, 2 (2023), pp. 551-552.

vincularse a operaciones especulativas, aunque sea imposible conocer más al respecto, y esta es otra posibilidad que podría plantearse para estos traspasos de los que se habla aquí[61]. Por último, cabría plantearse si siempre el comprador realmente recibió el encargo y el dinero con anterioridad y no fue a posteriori que el individuo al que luego le cedería el bien, interesado en su adquisición, se ofrecía a pagar la cantidad invertida a cambio de que se lo transfiriera, como se intuye en el doc. 11, donde es en el momento del traspaso cuando se hace efectivo también el pago de Pedro Ponce de León a quien le cede la propiedad. Y podría ser que los que obtuvieron las tahonas en subasta pública se avinieran a traspasarlas al procurador de Diego López de Estúñiga cuando supieron que este se había hecho cargo de la deuda por otro préstamo que pendía sobre las mismas. Pero, entonces, ¿por qué no recurrir desde el principio a una compraventa o donación?

Es evidente que con tan pocos ejemplos y tan escasa información, todo queda en el terreno de la especulación. Sean estas u otras las motivaciones detrás de este modo de actuación, la propiedad sobre el bien que el supuesto mandante había encargado adquirir al mandatario no estaba asegurada igual que si este hubiera actuado como su procurador, por lo que se tenía que efectuar su traspaso mediante contrato ante notario[62], lo que ha dado lugar a esta tipología que ahora trataremos de definir.

4. LAS CARTAS DE CESIÓN DE BIENES POR MANDATO

Frente a otras tipologías más abundantes tanto entre la documentación notarial original[63] como en los formularios notariales[64], tan solo se han encontrado modelos similares al aquí estudiado en dos formularios[65]. En las *Notas del Relator*, del siglo

61. Collantes de Terán Sánchez, Antonio: *Propiedad y mercado…* pp. 516-517.

62. Ver p. 587.

63. La variada nomenclatura para designar a documentos de traspasos de bienes, así como la falta de información sobre su contenido, nos han impedido conectar los ejemplos sevillanos con otros posibles casos similares. La única referencia parecida se ha localizado en uno de los asientos del registro notarial de Ágreda (Soria) de 1338. Agradecemos a María Luisa Domínguez Guerrero esta información.

64. Para época medieval solo se conservan, además del contenido en las *Partidas* (P. 3.18.54), uno del siglo XIV, otro del siglo XV (Bono Huerta, José: *Historia del derecho notarial español*, t. I.2., Madrid: Junta de Decanos de los Colegios Notariales de España, 1982, pp. 59-60) y, el más conocido, el de las *Notas del Relator*, de segunda mitad del siglo XV (Ostos Salcedo, Pilar: «Las 'Notas…'»). Con la Edad Moderna se produjo una proliferación de formularios cuyo listado se puede consultar en Bono Huerta, José: *Los formularios…*

65. En el formulario de las *Partidas* el título LXIV se dedica a «cómo deue ser fecha la carta quando vn ome a otro vende el derecho que él ha en alguna cosa». Pardo Rodríguez la llama «carta de cesión» o «venta de cesión de derecho» y la relaciona con la tipología de «cesión» o *instrumentum cessionis* mencionada por Bono (Bono Huerta, José: *Los archivos notariales: una introducción en seis temas a la documentación notarial y a la catalogación e investigación de fondos notariales*. Sevilla, Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, 1985, p. 39) (Pardo Rodríguez, María Luisa: «Un formulario notarial castellano del siglo XIII. La III Partida», en Guyotjeannin, Olivier; Morelle, Laurent; Scafalti, Silio P. (eds.): *Les formulaires. Compilation et circulation des modèles d'actes dans l'Europe médiévale et moderne. XIII[e] Congrès de la Commission Internationale de diplomatique (Paris, 3-4 septembre 2012).* París, École Nationale des Chartes, 2016 y Praga, Université Charles, 2018, pp. 175-188). Nosotros, en cambio, estamos de acuerdo con la interpretación de Ostos Salcedo, que lo considera como un tipo de venta (Ostos Salcedo, Pilar: «'Derecho es que se fagan lealmente'.

XV, el título LXVII (fol. XLIX) es una «carta de renunciación de compra de bienes muebles e raýzes que faze vna persona en otra». En la *Summa de notas copiosas* de Juan de Medina y Hernando Díaz de Valdepeñas, del siglo XVI, y que era una reelaboración del anterior[66] hay un «traspaso de rentas» (fol. XXIIIr)[67].

Tanto en los formularios como en los doce documentos los verbos dispositivos empleados son «dar», «traspasar» y/o «hacer cesión y traspasamiento». Según la clasificación de Bono de la documentación notarial, la tipología que mejor se ajustaría sería la de «cesión», conocida históricamente en Castilla como «traspaso» o «traspasamiento», que define como documento por el que se transmiten «bienes», «derechos» o «bienes incorporales» por un precio u otra contraprestación, y cita como ejemplos la cesión de un oficio de escribanía, una participación en un bien o un beneficio eclesiástico[68]. Pero, aunque jurídicamente pueda ser igual la cesión o renuncia de un bien o de un oficio, creemos que no así desde el punto de vista histórico. En los formularios más tardíos se observa un aumento de modelos de renuncias de beneficios y, sobre todo, de oficios públicos, reflejo del papel que jugó este mecanismo en la patrimonialización y venalidad de los oficios públicos con los Austrias[69]. En cambio, para los casos en que en una cesión de bienes se confiesa haber comprado previamente en nombre propio, pero por mandato de otro que quedó en la sombra, proponemos la denominación de «cesión de bienes por mandato».

Con el propósito de definir esta tipología documental y detectar posibles variantes en función del otorgante, pero sobre todo del beneficiario, del contenido y de la oficina notarial productora, y cuál fue su evolución a lo largo de la cronología abarcada, se atenderá a continuación al número y orden de sus fórmulas y se comparará con la producción notarial sevillana[70] de la época y con los modelos de los formularios.

Tras el habitual inicio notificativo[71], sigue la intitulación y luego la dirección, que no aparece después del verbo dispositivo, como acostumbra, sino antes de la exposición, aunque es reiterada después. En esto los formularios difieren, pues solo la incluyen en este segundo lugar. A continuación, viene lo que, a nuestro juicio, es lo más paradigmático de esta tipología, una exposición[72] en la que el otorgante,

---

El formulario de compraventa de Sevilla en la segunda mitad del siglo XIII», en García, Charles; Morrison, Stephen (eds.): *La Formule au Moyen Âge IV.* Turnhout: Brepols Publishers, 2021, p. 68).

66. Bono Huerta, José: *Los formularios…*, p. 290.

67. En los fols. XXIIv-XXIIIr hay un «traspaso de arrendamiento», pero en él no se dice que haya sido por mandado del beneficiario de este.

68. Bono Huerta, José: *Los archivos…*, p. 39. Es una definición similar a la recogida en REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario panhispánico del español jurídico (DPEJ) [en línea]. <*https://dpej.rae.es/lema/cesión*> [Fecha de la consulta: 30/05/2024].

69. Ver Tomás y Valiente, Francisco: «Origen bajomedieval de la patrimonialización de los oficios públicos en Castilla», *Actas del I Symposium de Historia de la Administración*. Madrid, 1970, pp. 125-159.

70. Analizadas en Postigo Ruiz, Rocío: *op. cit*., pp. 259 y ss.

71. Salvo el modelo de la *Summa de notas* que, al estar en modo objetivo, inicia con la data y aseveración.

72. Solo los núms. 4 y 5 incluyen previamente una exposición de espontaneidad.

tras mencionar las circunstancias en las que adquirió el bien, «confiesa» «por dezir verdat a Dios e guardar salud de mi ánima», que lo obtuvo para la persona a quien ahora se lo cede, y que actuó por su «ruego» y/o «mandado», y con su dinero.

Los verbos dispositivos empleados cambian ligeramente en cada ejemplo. La opción más simple es «do e traspaso»[73], a lo que en otros se añade «dexo»[74] y, en un ejemplo, se antepone la locución verbal «fágovos çesión»[75]. La variante que gana fuerza a medida que avanza la cronología conjuga todos ellos: «do e traspaso e fago çesión e traspasamiento»[76], sin que haya correlación entre verbo dispositivo y notario y/o autor material. El modelo de las *Notas* opta por «renunciar» y «traspasar», y el del siglo XVI por la expresión de hacer «cessión y traspasación». A esto le sigue una reiteración de los bienes que se ceden y la fórmula de transmisión de dominio que, en lo esencial, es muy similar a la encontrada desde mediados del siglo XIII[77]. Esta se acompaña, por lo general, de la que hemos denominado «fórmula de apoderamiento»[78], pues por ella se otorga «poder conplido» para que el beneficiario del traspaso pueda por sí mismo tomar posesión corporal y/o civil de los bienes. Esta fórmula es una habitual en las compraventas sevillanas desde la primera mitad del siglo XIV[79] en adelante.

Antes de estas fórmulas, sin embargo, y aunque en teoría el dinero habría sido dado al mandatario antes de la compra, varios documentos[80] incluyen la fórmula de satisfacción de la recepción del dinero[81], junto con una cláusula renunciativa a las leyes de prueba y paga, más específicamente, a la excepción de la *pecunia non contada* (P. 5.1.9)[82]. No parece su inclusión tenga que ver con otro factor que no sea la cronología más avanzada pues, salvo un ejemplo de 1403, los demás son de 1417, 1430 y 1437.

Es en las cláusulas anexas[83] donde encontramos la mayor diversidad, ya que no hay dos documentos que contengan las mismas, si bien algunas nunca faltan.

Las cláusulas siempre presentes son la de sanción penal material, más el *rato manente pacto*, y la cláusula de obligación general[84]. Pero estas, en realidad, forman parte del formulario básico de casi cualquier tipología documental. La cláusula de sanción penal material es la primera de las cláusulas finales. Su redacción es

73. Núms. 1, 2, 7 y 8.
74. Núms. 4 y 6.
75. Núm. 3.
76. Núms. 5, 9, 10, 11 y 12.
77. Ostos Salcedo, Pilar; Pardo Rodríguez, María Luisa: *Documentos y notarios de Sevilla en el siglo XIII*, p. 109.
78. Núms. 2, 4, 5, 8, 9, 10 y 11. Está ausente en los formularios.
79. Ostos Salcedo, Pilar; Pardo Rodríguez, María Luisa: *Documentos y notarios de Sevilla en el siglo XIV.* Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2003, p. 55.
80. Núms. 3, 8, 9 y 10 lo hacen en la exposición. El núm. 11, en cambio, en la disposición.
81. Se omite en el núm. 8.
82. No aparece, en cambio, la renunciativa a la *excepción del engaño* (P. 5.5.56). Este tipo de cláusulas son habituales en los documentos con algún tipo de intercambio dinerario, pero donde alcanzan su mayor extensión y complejidad es en las compraventas (Postigo Ruiz, Rocío: *op. cit*., pp. 259 y ss.).
83. Ver tabla en anexo.
84. Ambas están ausentes en el núm. 1,

muy similar en todos los casos, con la promesa de «haber por firme» el contrato y del pago de una pena en caso de incumplimiento, que puede ser el pago de una cantidad de maravedís[85], o el precio abonado por el bien que se traspasa más las costas y mejoramientos[86], a lo que otros añaden la pena del doblo[87]. Los documentos de un mismo escribano público recurren a una misma variante, salvo en los de Pedro Ramírez. Esta cláusula se cierra con la expresión del *rato manente pacto* («E la pena pagada o non pagada…») para sortear la prohibición de que el acreedor no pudiera tener al mismo tiempo lo principalmente debido y la pena[88].

La cláusula de obligación general de bienes consiste en la obligación de la persona y sus bienes al cumplimiento del contrato, y mantiene la misma redacción desde la generalización de su uso a partir de 1280[89]. Destaca que en los documentos sevillanos es la última de las cláusulas fijas antes de la data, mientras que, en el formulario de las *Notas*, aparece justo después de la penal material.

El tercer tipo de cláusula más generalizado es la renunciativa general, que está en el formulario de las *Notas* y en siete documentos, entre ellos los validados por el notario Martín Sánchez y por Pedro Ramírez[90]. En todos se acompaña de una cláusula de renuncia a la 'ley' que prohibía la renuncia general[91], a excepción del núm. 4 que, en cambio, opta por la cláusula que Pérez Prendes clasifica como una renuncia a textos de derecho privilegiado que se pudieran conseguir de monarcas u otros señores[92]. En cambio, en el formulario de las *Notas* se recurre a la cláusula de renuncia al propio fuero.

El resto de las cláusulas tienen apariciones más ocasionales, empezando por la cláusula de tradición. Ubicada antes de la de sanción penal, por ella se da cuenta de la entrega de la carta original de la compraventa del bien al nuevo propietario. Esta aparecía en los primeros documentos notariales sevillanos tras la reconquista y posterior repoblación de la ciudad[93]. Tiene sentido que se utilice, porque la entrega del contrato de compraventa serviría como una garantía más del traspaso, pero, en realidad, solo está en cuatro documentos, y todos anteriores a 1408[94].

---

85. *Notas del Relator* y núm. 3.

86. Núms. 4, 7, 8 y 10. Una situación intermedia es la del formulario de la *Summa* y el núm. 9, donde se debe pagar una cantidad de maravedís más las costas.

87. Núms. 2, 5, 6 y 11.

88. Bono Huerta, José: «El poder en causa propia en la práctica notarial castellana y sus precedentes», *Homenaje a Juan Berchmans Vallet de Goytisolo*, vol. 2, Madrid, Consejo General del Notariado, 1988, pp. 84-85; Domínguez Guerrero, María Luisa: *Las escribanías públicas del alfoz de Sevilla en el reinado de Felipe II*. Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2019, p. 433.

89. Al menos, en las compraventas (Ostos Salcedo, Pilar: «'Derecho es…'», p. 75).

90. Núms. 2, 4, 5, 9, 10 y 11.

91. Tal ley no existía, sino que era una interpretación imperfecta de los notarios de las doctrinas de Derecho que negaban la legalidad de cualquier renuncia pronunciada en términos generales (Pérez-Prendes y Muñoz de Arraco, José Manuel: «General renunciación 'non vala': Sobre doctrina y práctica en el tiempo del 'ius commune'», *Glossae: European Journal of Legal History,* 5-6 (1993-1994), p. 104).

92. *Ibidem*, pp. 104-105.

93. Ostos Salcedo, Pilar; Pardo Rodríguez, María Luisa: *Documentos y notarios de Sevilla en el siglo XIII,* pp. 112-113.

94. Núms. 1, 2, 5 y 6.

En las dos cesiones validadas por Martín Sánchez[95], las cláusulas renunciativas generales son acompañadas por otra cláusula por la que el otorgante declara su voluntad de ser juzgado por la ley del Fuero Juzgo (FJ. 2.5.1)[96], según la cual todos los contratos puestos por escrito con la expresión completa de la data debían ser siempre firmes, y a la que proponemos designar como «cláusula de la firmeza de la data».

La cláusula de juramento está presente asimismo en dos ejemplos. Su uso se puede vincular, en el primero, con la intervención como otorgante de un eclesiástico y, en el segundo, por ser el bien traspasado el señorío de La Algaba, motivo de un pleito en el que intervino la jurisdicción eclesiástica[97].

En el caso de la cláusula renunciativa al beneficio del senadoconsulto de Veleyano[98], esta aparece en los dos contratos donde intervienen mujeres como otorgantes, que intitulan junto con sus maridos[99] y, en el segundo, además, de 1437, se añade la licencia marital, lo que confirma la tendencia hacia la generalización de esta licencia observada a partir de los años 20 del siglo XV en la documentación sevillana[100].

Al final del tenor documental pueden incluirse otras dos cláusulas, la de aceptación, solo en el documento núm. 8 y en el formulario de la *Summa*, y la de corroboración, presente en el formulario de las *Notas*, y en tres escrituras más[101].

Caso aparte de todos los ejemplos analizados es la cesión en 1441 del arrendamiento de las almonas de Sevilla, pues es el único en incluir un desdoblamiento del dispositivo, a la manera de otras tipologías como los censos[102], donde el destinatario y beneficiario del contrato, Pedro Ponce de León, reitera su contenido y se obliga a su cumplimiento reforzándolo con una cláusula guarentigia o de ejecución de las justicias[103], otra de renuncia al derecho de apelación, y una segunda cláusula de obligación. Todo apunta a que se optó por esta estructura por ser un arrendamiento de unas rentas cuantiosas y por la obligación que tenía su nuevo arrendatario de cumplir las condiciones del dicho arrendamiento.

---

95. Núms. 2 y 5.

96. Esta cláusula también se encuentra en las compraventas de la misma cronología (Postigo Ruiz, Rocío: *op. cit*., p. 272).

97. Núms. 1 y 5.

98. Lalinde Abadía, Jesús: «La recepción española del senadoconsulto Valleyano», *Anuario de historia del derecho español*, 4 (1971), pp. 335-340 y 347-351; Bono Huerta, José: *Breve introducción a la diplomática notarial español*. Sevilla, Dirección General de Bienes Culturales, 1990, pp. 64-65).

99. Núms. 8 y 10.

100. Postigo Ruiz, Rocío: *op. cit*., p. 345.

101. Núms. 1, 4 y 5.

102. Moreno Trujillo, María Amparo: *op. cit*., p. 127.

103. Sobre sus orígenes, ver Marchant Rivera, Alicia: «Las cláusulas notariales complementarias al dispositivo: la guarentigia en documentación notarial del siglo XVI, el caso de Málaga», *Documenta & Instrumenta,* 18 (2020), pp. 163-186. Esta cláusula aparece igualmente en el modelo de las *Notas*, a continuación de la de sanción penal material y obligación de bienes, y antes de las renunciativas.

5. CONCLUSIONES

La no presencia de cesiones por mandato ni en la documentación notarial sevillana anterior al siglo XV ni en los formularios anteriores o posteriores a esa fecha lleva a preguntarse si fue una práctica a la que se recurrió especialmente durante este período y que luego cayó en desuso. Sin embargo, antes de poder llegar a ninguna conclusión al respecto, aún queda por investigar si pudo darse en otros lugares o cronologías en los que, hasta ahora, haya pasado desapercibida[104].

Con todo, esto pone de manifiesto algo que, por obvio, no debe perderse de vista, y es que en los documentos no siempre se refleja toda la realidad. De no haberse conservado las cesiones, no habríamos podido saber que, cuando los mandatarios compraron los bienes en su nombre, actuaban en realidad por encargo de otro. Y habría que plantearse si no hubo otros casos de los que no ha quedado constancia[105].

Dada la implicación en estos ejemplos de importantes personajes de la oligarquía urbana de Sevilla, sería interesante contar con este factor en los estudios sobre sus estrategias de adquisición de propiedades. Con el recurso a personas interpuestas parece evidente el deseo de ocultación de identidad, bien por querer hacerse con bienes que estuvieran en disputa, bien por no querer desvelar sus intenciones a otros potenciales rivales por el control de la ciudad —hablamos del período álgido de las banderías nobiliarias—, u otros motivos más o menos lícitos por los que tanto antes como ahora se usaba y usa la figura de un testaferro. Igualmente, no podemos olvidar a los propios testaferros, que formarían parte de las redes clientelares de estos grandes nombres. Con tan pocos documentos es imposible conocer más.

Mientras que la intervención de las personas interpuestas quedaba justificada por el mandato recibido del verdadero interesado, figura heredada del derecho romano y contemplada en las *Partidas* y, siglos más tarde, en nuestro *Código Civil*, al no actuar como representantes directos, es decir, como procuradores del mandante, si no en nombre propio, era necesario entonces efectuar el cambio de propiedad del mandatario al mandante a través de un traspaso ante escribano público, lo que dio como resultado esta tipología documental de «cesión de bienes por mandato», para diferenciarlas de otro tipo de cesiones, sobre todo de las cesiones o renuncias de oficios públicos, que tan abundantes fueron a partir de los Austrias.

---

104. Al hablar del uso de testaferros a principios del siglo XVIII, Andújar Castillo habla de «escrituras notariales de declaración» donde se comparecía ante un notario para declarar quiénes eran los verdaderos propietarios de los contratos que habían firmado en su nombre (Andújar Castillo, Francisco: *op. cit*., p. 5). También se intuye una práctica similar en los casos de traspasos de arrendamientos mencionados por Collantes de Terán en Sevilla desde de la segunda mitad del siglo XV (ver nota 61). Ver igualmente caso mencionado en nota 63.

105. Una reflexión similar relativa a las retroventas y al crédito rural se plantea en Calleja Puerta, Miguel, Felpeto Cueva, Jorge: *op. cit*., pp. 551-552.

La comparación con los modelos de los formularios ha permitido detectar ciertas características propias de la práctica notarial sevillana en el discurso diplomático, como la inclusión de la cláusula de obligación general de bienes al final o la no utilización de la cláusula de renuncia al propio fuero en favor de otras. Entre las cesiones validadas por los escribanos públicos hispalenses, solo dos cláusulas aparecen siempre, la de sanción penal material y la de obligación de bienes, mientras que otras varían, a veces en función del escribano público, como la cláusula de renuncia general y de la firmeza de la data, u otras con las circunstancias particulares del negocio y/o los intervinientes, como se deduce del uso de la cláusula de juramento o del desdoblamiento del dispositivo.

Nuevamente la escasez, por el momento, de más documentos de la misma tipología impide sacar conclusiones más firmes al respecto, pero la que sí parece ser la característica común a todos ellos es la exposición de hechos, gracias a la cual hemos podido saber de esta práctica de adquisición de bienes a través de personas interpuestas y el recurso a la figura del mandato cuando, por norma general, la función del testaferro es encubrir la actuación e intereses de quien emplea sus servicios.

ESPACIO, TIEMPO Y FORMA SERIE III HISTORIA MEDIEVAL
38 · 2025 · PP. 633–658 ISSN 0214-9745 · E-ISSN 2340-1362 UNED

ANEXOS

Nº	Fecha	Otorgante	Destinatario	Objeto traspasado	Precio	Modo de obtención	E. público	Autor material
1[106]	1401/02/17	Alfonso Segura, canónigo de la catedral de Sevilla[107]	Cabildo catedralicio de Sevilla	Casas en la collación de Santa María	305 doblas moriscas	Compraventa[108]	Alfonso Ruiz	Gonzalo García
2[109]	1403/11/13	Juan García de Pineda, doctor en leyes	Diego López de Estúñiga[110]	Tahonas en la collación de Santa María la Blanca	3.000 maravedís	Almoneda	Martín Sánchez	Juan García
3[111]	1403/11/27	Sancho Sánchez de Frías	Diego López de Estúñiga[112]	Tahonas en la collación de Santa María la Blanca	3.150 maravedís	Almoneda[113]	Sancho García	
4[114]	1404/06/25	Pedro Alfonso, canónigo de la catedral de Sevilla[115]	Clara Sánchez, criada del padre de Pedro Alfonso	Casas en la collación de San Pedro	3.000 maravedís	Compraventa	Juan Alfonso	
5[116]	1406/07/30	Juan Gómez, criado de Diego López de Estúñiga	Diego López de Estúñiga[117]	La Algaba	14.000 doblas moriscas	Almoneda[118]	Martín Sánchez	Diosdado Martínez
6[119]	1408/08/22	Juan García, escribano público de Sevilla	Ruy Gutiérrez, pagador del pan	11 hazas de tierra calma en Carmona	4.736 maravedís y 5 cornados	Compraventa	Juan García	Alfonso Martínez

106. Archivo de la Catedral de Sevilla (ACS). Fondo Capitular (FC). Sign. 11005, 08/1.

107. Posiblemente, el futuro deán de la catedral de Sevilla y obispo de Mondoñedo (Belmonte Fernández, Diego: *Organizar, administrar, recordar. El Libro Blanco y el Libro de Dotaciones de la catedral de Sevilla* (Tesis doctoral inédita), Universidad de Sevilla, 2016, pp. 472-473) (Cal Pardo, Enrique: Episcopologio mindoniense. Santiago de Compostela, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Xunta de Galicia, 2003, pp. 217-219).

108. ACS. FC. Sign. 11005, 17/02 (1401/01/07) y 01 (1401/01/25).

109. AHNOB, Fondo Osuna, cp. 94, doc. 26.

110. A través de su procurador, Fernando Yáñez de Burguillos.

111. AHNOB, Fondo Osuna, cp. 94, doc. 24.

112. A través de su procurador, Fernando Yáñez de Burguillos.

113. AHNOB, Fondo Osuna, caja (c.) 311, doc. 49.

114. ACS. FC. Sign. 10973, 03. La compraventa (1404/05/16) tiene la misma signatura.

115. Puede que sea el canónigo Pedro Alfonso, contador y tesorero que llegó a alcanzar un arcedianato (Belmonte Fernández, Diego: «La escritura y Diego Martínez (1378-1422), racionero, prior y contador de la catedral de Sevilla», en Marchant Rivera, Alicia; Barco Cebrián, Lorena (coords.): Escritura y Sociedad: el *Clero*. Granada, Comares, 2017, pp. 146-149).

116. AHNOB, Fondo Osuna, c. 91, doc. 22.

117. A través de su procurador, Fernando Yáñez de Burguillos.

118. No se ha localizado, pero sí la toma de posesión: AHNOB, Fondo Osuna, c. 276, doc. 63.

119. ACS. FC. Sign. 11021, 10/3. La compraventa (1406/10/26) tiene la misma signatura. Otra documentación relacionada en 11021, 10/4, 7 y 10.

7[120]	1413/09/14	Ruy Martínez Cabeza de Vaca	Nicolás Martínez, tesorero y contador mayor del rey, y Beatriz López, su mujer	3 cahizadas y media de tierra en Mairena del Alcor	1.400 maravedís	Compraventa	Fernando García	
8[121]	1417/08/03	Pedro Sánchez, jurado, y Leonor Rodríguez de Armenta, su mujer	Alfonso Sánchez, hermano de Pedro Sánchez	Casas en la barrera de Diego López de Estúñiga	250 doblas moriscas	Compraventa[122]	Fernando García	
9[123]	1430/10/07	Gonzalo Rodríguez de Carvajal	Diego Pinel, vecino de Toledo	Cinco sesmas de Los Molares	¿? doblas	Almoneda	Pedro Ramírez	
10[124]	1437/03/06	Pedro Ramírez, jurado y escribano público de Sevilla y Elvira García, su mujer	Pedro Ponce de León	Donadío de Jaime Pérez en Alcantarillas (Utrera)	27.000 maravedís	Compraventa	Andrés González	
11[125]	1437/10/22	Pedro de Baeza, criado de Abraham Bienveniste, tesorero	Pedro Ponce de León	Donadío de Bercel (Cabezas de San Juan, Sevilla)	132.000 maravedís	Almoneda[126]	Pedro Ramírez	
12[127]	1441/01/24	Gabriel González Faras	Pedro Ponce de León	Almonas de Sevilla	¿?	Arrendamiento[128]	Íñigo López	

TABLA 1. CESIONES POR MANDATO EN LA DOCUMENTACIÓN NOTARIAL DE SEVILLA (1400-1441)

120. AHNOB, Fondo Oscuna, cp. 74, doc. 3. La compraventa (1412/03/28) tiene la misma signatura.
121. AHNOB, Fondo Osuna, cp. 94, doc. 9.
122. No se conserva el documento de venta, pero sabe que las casas se compraron al hijo del tesorero Nicolás Martínez.
123. AGAn, micr. 1274/053-065. Por contratos anteriores sabemos que la hija de García López de Haro, señor de Los Molares, vendió estas cinco sesmas a Rodríguez Carvajal para pagar a su hermana Leonor, mujer de Gonzalo Mejía. Por otro lado, la sesma restante fue vendida por Gonzalo Mejía, y él mismo fue el que vendió al Adelantado Diego Gómez de Ribera el lugar y castillo de Los Molares (AGAn, micr. 1274/007-051; 053-065; 067-079 y 081-111).
124. AHNOB, Fondo Osuna, cp. 79, doc. 7. La compraventa (1437/01/11) tiene la misma signatura.
125. AHNOB, Fondo Osuna, cp. 76, doc. 12
126. El donadío era propiedad de Juan Gutiérrez de Camargo y de su mujer Leonor Barba, y salió a subasta para pagar deudas por el arrendamiento de las albaquías hasta 1427.
127. AGAn, micr. 1266/356-360.
128. AGAn, micr. 1266/335-347 (1440/08/19) y 349-354 (1440/12/15).

Cláusulas	**F. 1**	**F. 2**	**Nº1**	**Nº2**	**Nº3**	**Nº4**	**Nº5**	**Nº6**	**Nº7**	**Nº8**	**Nº9**	**Nº10**	**Nº11**	**Nº12**
Cl. de tradición			X	X			X	X						
Cl. de sanción penal material	X	X		X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	
Rato manente pacto		X		X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	
Cl. de obligación general	X	X												
Cl. guarentigia	X													
Cl. de renuncia al propio fuero	X													
Cl. de renuncia general	X			X		X	X				X	X	X	
Cl. de renuncia a textos de derecho privilegiado						X								
Cl. de renuncia a la prohibición de renuncia general	X			X			X				X	X	X	
Cl. de la firmeza de la data				X			X							
Cl. de juramento			X				X							
Cl. de obligación general				X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Cl. de renuncia al senadoconsulto Veleyano										X		X		
Cl. de aceptación		X								X				
Cl. de corroboración	X		X			X	X							
Desdoblamiento del dispositivo														X
Cl. guarentigia														X
Cl. de renuncia a la apelación														X
Cl. de obligación general														X

TABLA 2. DISTRIBUCIÓN DE LAS CLÁUSULAS ANEXAS EN LAS CESIONES POR MANDATO

BIBLIOGRAFÍA

Andújar Castillo, Francisco: «Negocios privados, cargos públicos: el recurso a testaferros en la etapa del cambio dinástico», *Tiempos modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna*, 8, 30 (2015), pp. 1-18. *http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/428/459*

Arangio-Ruiz, Vicenzo: *Il mandato in diritto romano: corso di lezioni svolto nell'Università di Roma, anno 1948-1949*. Nápoles, Casa Editrice Dott. Eugenio Jovene, 1965 (reimp.).

Arcos Vieira, María Luisa: «Sobre el contrato de mandato en el Código Civil y en el Fuero Nuevo», *Revista jurídica de Navarra*, 22 (1996), pp. 61-86. *https://academica-e.unavarra.es/handle/2454/26961*

Arias Bonet, Juan Antonio: «Estipulaciones en favor de terceros en los glosadores y en las Partidas», *Anuario de historia del derecho español*, 34 (1964), pp. 235-248. *https://revistas.mjusticia.gob.es/index.php/AHDE/article/view/4650/4650*

Belmonte Fernández, Diego: *Organizar, administrar, recordar. El Libro Blanco y el Libro de Dotaciones de la catedral de Sevilla* (Tesis doctoral inédita), Universidad de Sevilla, 2016.

Belmonte Fernández, Diego: «La escritura y Diego Martínez (1378-1422), racionero, prior y contador de la catedral de Sevilla», en Marchant Rivera, Alicia; Barco Cebrián, Lorena (coords.): *Escritura y Sociedad: el Clero*. Granada, Comares, 2017, pp. 136-162.

Bono Huerta, José: «Los formularios notariales españoles de los siglos XVI, XVII y XVIII», *Anales de la Academia Matritense del Notariado*, 22, 1 (1980), pp. 287-318.

Bono Huerta, José: *Historia del derecho notarial español*, t. I.2., Madrid: Junta de Decanos de los Colegios Notariales de España, 1982.

Bono Huerta, José: *Los archivos notariales: una introducción en seis temas a la documentación notarial y a la catalogación e investigación de fondos notariales*. Sevilla, Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, 1985.

Bono Huerta, José: «El poder en causa propia en la práctica notarial castellana y sus precedentes», *Homenaje a Juan Berchmans Vallet de Goytisolo*, vol. 2. Madrid, Consejo General del Notariado, 1988, pp. 63-102.

Bono Huerta, José: *Breve introducción a la diplomática notarial español.* Sevilla, Dirección General de Bienes Culturales, 1990.

Bono Huerta, José: «Conceptos fundamentales de la Diplomática Notarial». *Historia. Instituciones. Documentos*, 19 (1992), pp. 73-88.

Borrero Fernández, Mercedes: *El Archivo del Real Monasterio de San Clemente: catálogo de documentos (1186-1525)*. Sevilla, Comisaría de la Ciudad de Sevilla para 1992, 1991.

Cabrera Sánchez, Margarita: «Oligarquía urbana y negocio inmobiliario en Córdoba en la segunda mitad del siglo XV», *Historia. Instituciones. Documentos*, 20 (1993), pp. 107-126. *https://doi.org/10.12795/hid.1993.i20.05*

Cal Pardo, Enrique: *Episcopologio mindoniense*. Santiago de Compostela, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Xunta de Galicia, 2003.

Calleja Puerta, Miguel, Felpeto Cueva, Jorge: «La formulación de los documentos de compraventa en la Asturias del siglo XIV: un estudio de diplomática comparada», *Anuario de estudios medievales*, 53, 2 (2023), pp. 547-574. *https://doi.org/10.3989/aem.2023.53.2.03*

Carriazo Rubio, Juan Luis: *La Casa de Arcos entre Sevilla y la frontera de Granada.* Sevilla, Universidad de Sevilla, 2018.

Centeno Carnero, Gloria: *Real Monasterio de Santa Clara de Sevilla: colección diplomática (1264-1569).* Sevilla, ICAS, 2017.

Collantes de Terán Sánchez, Antonio: «Propiedad y mercado inmobiliario en la Edad Media: Sevilla, siglos XIII-XVI», *Hispania: Revista española de historia*, 48, 169 (1988), pp. 493-528.

Collantes de Terán Sánchez, Antonio: «El modelo meridional: Sevilla», en *Mercado inmobiliario y paisajes urbanos en el occidente europeo: siglos XI-XV*. Pamplona: Gobierno de Navarra, Institución Príncipe de Viana, 2007, pp. 591-630.

Collantes de Terán Sánchez, Antonio: «Los jurados en la sociedad sevillana (1253-1422)», en Fernández Gómez, Marcos; Ostos Salcedo, Pilar (coords.): *El libro de los privilegios de los jurados de Sevilla*. Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, pp. 89-105, 2010.

Collantes de Terán Sánchez, Antonio: «Una aproximación a la formación de la propiedad urbana eclesiástica en la Sevilla bajomedieval», *Isidorianum*, 30, 2 (2021), pp. 149-180. *https://doi.org/10.46543/ISID.2130.1057*

Díaz-Bautista Cremades, Adolfo: «La ejecución de sentencias dinerarias en las Partidas», *Revista de Derecho UNED*, 11 (2012), pp. 163-182. *https://doi.org/10.5944/rduned.11.2012.11129*

Díaz de Toledo, Fernando: *Notas del relator*. Fue enp[ri]mida en la muy noble [et] muy leal ciudad de Sevilla, a costa y mission de maestre garcia de la torre y alo[n]so lorenço mercaderes de libros, 1500.

Díaz de Valdepeñas, Hernán: *Sum[m]a de notas copiosas muy sustanciales [e] compendiosas: segú[n] el vso y estilo que agora se vsa en estos reynos las quales fueron examinadas por los señores del cõsejo de su magestad y madadas [sic] imprimir; y fueron ordenadas por Hernando Díaz de Valdepeñas…* Impressas en Toledo, a costa y missiõ del dicho Hernando Díaz y de Juan de Medina, mercader de libros, 1544.

Domínguez Guerrero, María Luisa: *Las escribanías públicas del alfoz de Sevilla en el reinado de Felipe II*. Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2019.

Fernández de Buján, Federico: «Notas acerca del origen del contrato de mandato y su relación con la procuraduría en el Derecho Romano», *Boletín de la Facultad de Derecho de la UNED*, 7 (1994), pp. 417-440.

Fuero Juzgo, Madrid: Boletín Oficial del Estado, Colección: Leyes Históricas de España, 2015.

García Ayoso, Jesús Manuel: «La búsqueda del ingreso: comercio, industria e inversiones financieras de la Casa de los Adelantados de Andalucía (siglos XV-XVI)», *Espacio, Tiempo y Forma: Historia Medieval, Serie III*, 36 (2023), pp. 547-580. *https://doi.org/10.5944/etfiii.36.2023.36426*

García Fitz, Francisco, «Sevilla, 1444: disección de una campaña militar», García Fitz, Francisco; Kirschberg Schenck, Deborah; Fernández Gómez, Marcos (coords): *1444. Sevilla en guerra*. Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, Instituto de la Cultura y las Artes de Sevilla, 2015, pp. 17-78.

González Moreno, Joaquín: *Las Reales Almonas de Sevilla (1397-1855)*. Sevilla, 1975.

Kirschberg Schenck, Deborah: «1444. Repercusiones en el gobierno del Concejo de Sevilla», García Fitz, Francisco; Kirschberg Schenck, Deborah; Fernández Gómez, Marcos: *1444. Sevilla en guerra.* Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, Instituto de la Cultura y las Artes de Sevilla, 2015, pp. 81-147.

Ladero Quesada, Miguel Ángel: «Los señores de Gibraléon», en Ladero Quesada, Miguel Ángel (dir.): *Andalucía, de la Edad Media a la Moderna*. Madrid, Instituto Jerónimo Zurita, 1977, pp. 1-95.

Ladero Quesada, Miguel Ángel, «Linajes, bandos y parcialidades en la vida política de las ciudades castellanas (siglos XIV y XV)», *Bandos y querellas dinásticas en España al final de la Edad Media. Actas del coloquio celebrado en la Biblioteca Española de París los días 15 y 16 de mayo de 1987*. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas, 1991, pp. 105-134.

Ladero Quesada, Miguel Ángel: «Don Enrique de Guzmán, el «buen conde de Niebla» (1375-1436)», *En la España medieval*, 35 (2012), pp. 211-247. *https://doi.org/10.5209/rev_ELEM.2012.v35.38909*

Lalinde Abadía, Jesús: «La recepción española del senadoconsulto Valleyano», *Anuario de historia del derecho español*, 4 (1971), pp. 335-372. *https://revistas.mjusticia.gob.es/index.php/AHDE/article/view/4524/4524*

López, Gregorio (ed.): *Las Siete Partidas de Alfonso el nono glosadas por el Licenciado Gregorio López*. Salamanca, 1555 [edición facsímil, Madrid, Boletín Oficial del Estado, 2011].

Lora Serrano, Gloria: «Nobleza y monarquía bajo los primeros Trastámaras: el ascenso de Diego López de Estuñiga», *Ifigea: revista de la Sección de Geografía e Historia*, 3-4 (1986-1987), pp. 73-108. *http://hdl.handle.net/10396/25951*

Marchant Rivera, Alicia: «Las cláusulas notariales complementarias al dispositivo: la guarentigia en documentación notarial del siglo XVI, el caso de Málaga», *Documenta & Instrumenta*, 18 (2020), pp. 163-186. *https://doi.org/10.5209/docu.68789*

Mata Olmo, Rafael: «Participación de la alta nobleza andaluza en el mercado de la tierra. La Casa de Arcos (siglos XV-XVII)», *Congreso de historia rural, siglos XV al XIX: actas del Coloquio celebrado en Madrid, Segovia y Toledo del 13 al 16 octubre de 1981*. Madrid, Casa Velázquez, 1984, pp. 681-710.

Mercado inmobiliario y paisajes urbanos en el occidente europeo: siglos XI-XV. Pamplona: Gobierno de Navarra, Institución Príncipe de Viana, 2007.

Montes Romero-Camacho, Isabel: «El converso sevillano Nicolás Martínez de Medina (o de Sevilla), contador mayor de Castilla. Apuntes para una biografía», *Espacio, Tiempo y Forma: Historia Medieval, Serie III*, 27 (2014), pp. 343-379. *https://doi.org/10.5944/etfiii.27.2014.12648*

Morán Martín, Remedios: *Historia del derecho privado, penal y procesal. T.I. Parte teórica*. Madrid, Universitas, 2002.

Moreno Trujillo, María Amparo: «El documento del censo en la Castilla del siglo XVI», en Osorio Pérez, María José; Obra Sierra, Juan María de la (coords.): *Usos y prácticas de escritura en Granada: siglo XVI*. Granada, Universidad de Granada, 2017, pp. 99-142.

Negro Costea, José Luis: *Representación, mandato y poder. Curso de Perfeccionamiento en Notaría Militar.* Madrid, Dirección General de Relaciones Institucionales de la Defensa, 2011. *https://publicaciones.defensa.gob.es/media/downloadable/files/links/r/e/representacion_mandato_poder.pdf*

Núñez González, María, «Las áreas de mercado y negocios en la Sevilla del siglo XVI. Análisis urbano y arquitectónico de las Gradas y las alcaicerías de Santa María la Mayor y San Salvador», *Arte y Ciudad: Revista de Investigación*, 17 (2020), pp. 7-36. *https://doi.org/10.22530/ayc.2020.17.563*

Ostos Salcedo, Pilar: «Las 'Notas del Relator': un formulario castellano del siglo XV», en Guyotjeannin, Olivier; Morelle, Laurent; Scafalti, Silio P. (eds.): *Les formulaires. Compilation et circulation des modèles d'actes dans l'Europe médiévale et moderne. XIIIe Congrès de la Commission Internationale de diplomatique* (*Paris, 3-4 septembre 2012*). París, École Nationale des Chartes, 2016 y Praga, Université Charles, 2018, pp. 189-209. *http://hdl.handle.net/11441/43312*

Ostos Salcedo, Pilar: «'Derecho es que se fagan lealmente'. El formulario de compraventa de Sevilla en la segunda mitad del siglo XIII», en García, Charles; Morrison, Stephen (eds.): *La Formule au Moyen Âge IV*. Turnhout: Brepols Publishers, 2021, pp. 65-84. *https://doi.org/10.1484/M.ARTEM-EB.5.124023*

Ostos Salcedo, Pilar; Pardo Rodríguez, María Luisa: *Documentos y notarios de Sevilla en el siglo XIII*. Madrid, Fundación Matritense del Notariado, 1989.

Ostos Salcedo, Pilar; Pardo Rodríguez, María Luisa: *Documentos y notarios de Sevilla en el siglo XIV*. Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2003.

Pacheco Caballero, Francisco Luis: «La recepción de la doctrina del mandato en las Partidas», *Revista de derecho privado*, 74, 9 (1990), pp. 655-670.

Pardo Rodríguez, María Luisa: «Un formulario notarial castellano del siglo XIII. La III Partida», en Guyotjeannin, Olivier; Morelle, Laurent; Scafalti, Silio P. (eds.): *Les formulaires. Compilation et circulation des modèles d'actes dans l'Europe médiévale et moderne. XIIIe Congrès de la Commission Internationale de diplomatique (Paris, 3-4 septembre 2012).* París, École Nationale des Chartes, 2016 y Praga, Université Charles, 2018, pp. 175-188. *http://elec.enc.sorbonne.fr/cid2012/part9*

Pérez Martín, Antonio: «Mandato y representación en el derecho histórico», *Anales de derecho*, 12, 1 (1994), pp. 205-266. *http://hdl.handle.net/10201/8390*

Pérez-Prendes y Muñoz de Arraco, José Manuel: «General renunciación 'non vala': Sobre doctrina y práctica en el tiempo del 'ius commune'», *Glossae: European Journal of Legal History,* 5-6 (1993-1994), pp. 75-114. *https://www.glossae.eu/glossaeojs/article/view/82*

Postigo Ruiz, Rocío: *Notariado público y documentación notarial de Sevilla (1400-1440)* (Tesis doctoral inédita), Universidad de Sevilla, 2023. *https://hdl.handle.net/11441/146957*

Quintanilla Raso, María Concepción: «Estructura y función de los bandos nobiliarios en Córdoba a fines de la Edad Media», *Bandos y querellas dinásticas en España al final de la Edad Media. Actas del coloquio celebrado en la Biblioteca Española de París los días 15 y 16 de mayo de 1987*. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas, 1991, pp. 157-180.

Ruiz Pilares, Enrique José: «La funcionalidad social de los inmuebles urbanos de las élites dirigentes bajomedievales: reflexiones a partir de un caso de estudio (Jerez de la Frontera, España)», *Espacio, tiempo y forma. Serie III. Historia medieval*, 33 (2020), pp. 557-578. *https://doi.org/10.5944/etfiii.33.2020.26317*

Ruiz Pilares, Enrique José: «Una aproximación a la tipología y localización de los inmuebles urbanos en las ciudades andaluzas bajomedievales: Jerez de la Frontera (1470-1520)», *Anuario de Estudios Medievales*, 51, 2 (2021), pp. 881-911. *https://doi.org/10.3989/aem.2021.51.2.14*

Tomás y Valiente, Francisco: «Origen bajomedieval de la patrimonialización de los oficios públicos en Castilla», *Actas del I Symposium de Historia de la Administración.* Madrid, 1970, pp. 125-159.

Villalobos y Martínez-Pontrémuli, María Luisa: «Los Estúñiga: la penetración en Castilla de un linaje de la nobleza nueva», *Hispania: Revista española de historia*, 35, 6 (1975), pp. 327-356.

Villalonga Serrano, José Luis: «Jurisdicción y propiedad. La actuación de los Ponce de León en la tierra de Sevilla (siglo XV)», en Borrero Fernández, Mercedes (coord.): *Actas de las II Jornadas sobre Historia de Marchena: Marchena bajo los Ponce de León: Formación y consolidación del señorío (siglos XIII-XVI)*. Marchena, Ayuntamiento de Marchena, 1997, pp. 105-122.